Viaje

a

Guatemala

AUTOR : Luis Encinas Regidor

e-mail: lencire@gmail.com

Salimos del aeropuerto "Adolfo Suarez" más conocido como BARAJAS de Madrid un sábado de Julio por la mañanita, tras desplazarnos en tren AVE desde Segovia y cercanías hasta el Aeropuerto, trayecto rápido y cómodo de poco más de una hora. Tras facturar el equipaje, desayunamos y esperamos embarque, que hacemos con total normalidad y nos recolocamos, pues nos habían asignado asientos separados.Despegamos en un AIRBUS 340/600 de nombre Gaudí, bastante moderno, con pantallas individuales en cada asiento para que cada pasajero selecciones lo que más le guste (juegos, películas, música, etc.).Despegue realizado con total puntualidad (12,45) la pantalla nos indica que recorreremos una distancia de 8.717 kms. hasta el destino. Al llegar marca que realmente hemos recorrido 8.884 kms., habremos dado algún rodeo.

Llegamos a Ciudad de Guatemala (aeropuerto "LA AURORA") a las 15,30, ¡que viaje más corto!¿sólo tres horas? Más 8 de diferencia horaria total 11, la verdad que no se me ha hecho muy largo.

Nos esperan en el aeropuerto, mejor dicho esperamos nosotros.También es verdad que el vuelo (a pesar del rodeo) ha llegado con media hora de adelanto sobre el horario previsto.

Durante la espera 1ªtormenta en Guatemala, aguacero que dura unos 15 minutos, menos mal que estamos a cubierto.,

Nos recoge un buen carro, atravesamos la capital camino de "Antigua Guatemala" a unos 45 kms., lo cual nos lleva más de una hora de tiempo.

Llegamos a Antigua (ciudad Patrimonio de la Humanidad), nos alojamos en el hotel "Casa o Valle" (antigua hacienda colonial) pequeñito y acogedor, habitaciones muy cómodas y con todos los servicios que se puedan pedir.

Antigua Guatemala es verdaderamente antigua, sobre todo sus calles de piedra, sus casas coloniales, de no más de dos alturas. Su estructura en cambio es moderna, organización en damero, como los

ensanches decimonónicos de las grandes ciudades europeas. Cada cuadrado del damero, denominados cuadras, tiene 100 metros de lado.

Coches de caballos pasean por sus calles, muchas motos y automóviles (carros) más bien viejos.

Antigua está flanqueada por tres volcanes que impresionan (Agua, Fuego y Acatenango).

Anochece pronto, sobre las 18,30 horas. Las tiendas también son antiguas y también cierran pronto, cenamos y a la cama, sólo son las nueve de la noche, pero no he cambiado la hora, las cinco de la madrugada en España, cambio la hora del reloj para no volver a asustarme, caemos rendidos pensando en el viaje del día siguiente, domingo, día de mercado en Chichicastenango.

Nos sorprende que también amanece pronto, a las 6 ya se ve,a las 6,30 ya estamos desayunando (más de la cuenta), nos sirve la señora Armenia que se desvive en atenciones.

A las 7 ya cargamos el equipaje en la furgoneta (curioso sistema, vehículo donde acoplan a 14-15 pasajeros y los equipajes en la baca bien atados con cuerdas que me recuerdan a las que utilizaba mi madreen los tendederos de la ropa).

Viaje sin incidencias, unos 90 kms. con parada de descanso intermedia y una duración de unas 3 horas (buena media). Nos parece desesperante, pero según iremos viendo y comprobando las distancias a recorrer no son indicativas del tiempo empleado. Atravesamos todos los pueblos y aldeas posibles, cada uno con sus correspondientes "túmulos" (pasos sobreelevados en los que hay que parar los vehículos si no quieres

dañar todo lo exterior y a todos los que vamos dentro y volver a salir en 1ª) en los 90 kms.mencionados unos 200 túmulos (calculo), a lo que hay que añadir que es una carretera de montaña y todo son "curvas peligrosas" y "carretera sinuosa".

Por fin tranquilidad, llegamos a "Chichi", tranquilidad digo, esto es un enjambre de gentes de la región, llamando sobre todo la atención el que las mujeres visten los trajes tradicionales de su zona, todos ellos de gran colorido. Algarabía, mujeres, hombres, niños (muchos niños), también mercancías (muchas mercancías). Encontramos muchas cosas para los turistas: tejidos, souvenirs, artesanía, ropas de todo tipo, pero el mercado no es exclusivo para los turistas, al contrario, es el mercado comarcal, allí puedes encontrar de todo lo imaginable e inimaginable en productos de la tierra: plantas, frutas de todo tipo (muchas de ellas desconocidas para nosotros, no sabríamos ni como comerlas), animales (gallinas, cerdos que llevan atados con cordeles como si fueran perros, etc.), ropa y calzado de 2ª, de3ª, de 4ª… mano.

Fotos y más fotos, muchas tomadas a traición, pues no le gusta que les fotografíen (de hecho si se dan cuenta, sobre todo las mujeres, se tapan la cara), pero luego en el trato son muy cordiales, siempre con la sonrisa en los labios y prestos a contestar cualquier pregunta.

Entre el maremágnum nos topamos con la escalinata de la iglesia de Sto. Tomás, llena de mujeres vendiendo flores (muchas también desconocidas para nosotros); en lo alto de la escalera destaca un hombre

que continuamente oscila un incensario rudimentario (lata llena de agujeros) pero nada comparado con lo que te encuentras dentro del templo, hay que apartar el humo para entrar, mi mujer avanza dos metros y sale corriendo presa de asfixia, yo consigo atravesar la barrera de humo y avanzo hacia el altar mayor, retablos a los lados y velas e incienso por doquier, los retablos de color oscuro, creo que en su origen podrían ser de otro color, pero el humo les ha vuelto a todos casi negros. Hay celebración de bautizos, niños pequeños con "gran gala blanca", que como permanezcan mucho en el interior del templo saldrán con "galas de luto".

Volvemos al exterior donde hay aire puro, bueno por decir algo, pues la mezcla de olores, colores y bullicio en general embota todos los sentidos. Ofertas por parte de niños y mayores, si se te ocurre pedir precio, ya los tienes pegados como lapas: oferta, contraoferta, regateo puro y duro, cuando cierras el precio te da la impresión de que lo podías haber sacado bastante más barato. Cervecita y vuelta hasta el "parqueo"(parking), si acertamos a llegar porque este mercado parece una telaraña sin escape, pero lo conseguimos y esperamos al transporte, cambio de camioneta, pero igual de apretados, en estos viajes se nota el calor humano.

Más "curvas peligrosas" y "carreteras sinuosas", menos de 50 kms. dos horas, vamos mejorando la media. Llegamos a Panajachel aorillas del lago Atitlan, donde pernoctaremos. Llama la atención según llegas la vista de tres rascacielos a orillas del lago (merecerían gran castigo tanto los que los construyeron, como los que lo autorizaron, estos últimos quizás más, alguno se forraría con las "mordidas" como dicen aquí). Al menos los pintaron de verde para que se camuflen con el entorno (cosa que no consiguen).

El resto de la localidad dentro de lo normal en estas zonas,casas con no más de dos pisos, también se ven grandes fincas con sus chalets (gente de pasta) altas tapias protegidas con alambre de espino, mejor dicho con cuchillas (llamadas concertinas) usadas en pasos fronterizos, se conoce que mi hogar hay que protegerlo como si fuera mi nación, para que no me invadan.

Hotel también acogedor y bien situado (La Posada del Volcán), salimos a dar un paseo y contratar la excursión por el lago para el día siguiente.Tras tiras y aflojas, regateos y muchos "nos lo pensaremos" terminamos concertando una excursión privada (barco y guía solamente para los 4 viajeros que somos) por el mismo precio que una general en un barco abarrotado de gente lo que nos concederá una mayor autonomía y flexibilidad de horarios. Cena y recogida que hay que madrugar.

Tras desayunar nos recogen a la hora concertada (bueno hora guatemalteca, es decir, 15 minutos más tarde). No puedo dejar de mencionar una curiosidad, en la puerta lateral del hotel hay un hombre con 5 ó 6 cabras atadas a la valla, se acerca un paisano y tras darle unas monedas, el ganadero saca un vaso, ordeña una cabra en el mismo y se lo entrega al pagador, que sin más se lo bebe "in situ".

Nos acompañan al embarcadero, donde nos recoge una típica embarcación de 15 plazas, de aspecto más bien cochambroso, pero no hace aguas y el motor va bien. Zarpamos con rumbo a Santiago de Atitlán, al otro lado del lago (unos 70.000 habitantes repartidos por laderas), travesía tranquila, antes de llegar concertamos con el patrón del barco una excursión por la localidad en "tuc-Tuc", curiosos motocarros para conductor y dos ocupantes que se desenvuelven a la perfección por estas

localidades que son todo cuestas,"casualmente" los dueños de los Tuc-Tuc y guías de la visita son hermanos del patrón del barco.

Cuatro cosas a destacar de la visita:

1-Al llegar se ve a las mujeres lavando la ropa en los lavaderos naturales y tradicionales situados en el mismo lago, literalmente, pues están metidas con el agua, que les llega por encima de las rodillas, asífrotan la ropa en las rocas sin necesidad de agacharse.

2-Monumento a los caidos en la matanza (niños incluidos) de Santiago de Atitlan durante la guerra, que llevó a la población a sublevarse, declarar la zona libre de armas y llegar por tanto a la paz antes que en ningún otro lugar de Guatemala.

3-Lo más curioso y surrealista, la visita al Maximón, singular tradición de la localidad, una figura humana, de madera, de tamaño natural, con su señorial bigote y trajeado es acogido durante un año en una casa particular (va rotando anualmente), donde es agasajado por los visitantes, le encienden puros que se consumen entre sus labios, le dan de beber cuando beben los del hogar, etc. (le va la buena vida), pero lo más curioso es que en la sala donde se aloja es acompañado por un cristo yacente (con su urna y todo) y varias imágenes de santos. Aquí se lleva hasta la máxima expresión la mezcla de lo pagano y lo religioso en estas culturas. Eso sí dos quetzales (la moneda oficial guatemalteca) por cada visitante y diez más por permitirte hacer "3" fotos.

4-En un pequeño local una anciana, nos hace una demostración de cómo se enrolla el típico tocoyal, cinta de 20 metros de longitud, que

girando alrededor de la frente forma un curioso tocado, la mujer fue elegida para ser representada en el anverso de las monedas de 25 centavos de quetzal, lo que comprobamos in-situ.

Por último en la plaza de la catedral estaban montando una noria, seguro que se acercan las fiestas, no sé si será "El Carmen" o el próximo "Santiago", subir en esa noria si que sería un deporte de riesgo, yo ni dándome dinero.

Vuelta al barco, trayecto a San Pedro del Lago, para visitar, esta vez andando, esta localidad. Todo son cuestas y con gran pendiente. Visita a tienda de tejidos tradicionales y al banco a reponer fondos. Curioso, nos abre la 1ª puerta un hombre armado (con subfusil), no abre la 2ª puerta hasta no cerrar la 1ª, dentro otro hombre armado. Empleada muy amable y llama la atención que dentro de la oficina no tienen música ambiental, sino una televisión en la que se puede ver la teleserie de turno.

Barco y visita a otra localidad San Juan Atitlán , más de lo mismo cuestas y más cuestas, en lo alto del pueblo están construyendo una nueva iglesia, más bien parece una catedral ,sobre la vieja, de la que sólo han dejado la fachada adosada a un ladito de la fachada de la nueva. Destaca la gran cantidad de tiendas con telares tradicionales, típicos en esta localidad.

Barco y a San Marcos, la localidad más pequeña, poblado hippy y ecológico, más cuestas. En el embarcadero se observa la subida de nivel del lago, varios edificios inundados.

Barco y regreso a Panajachel, el tiempo ha cambiado, llueve, marejadilla en el lago, pero regresamos sin más que con el cansancio de todo el día danzando, son más de las 15 horas.

Nos recogen en el hotel, volvemos a Antigua en la ya conocida camioneta, no muchos kilómetros, si muchos minutos, muchos pueblos, muchas curvas peligrosas y carreteras sinuosas, muchos perros en la carretera (vivos en las cunetas y muertos en el asfalto).

Llegamos cuando ya ha anochecido, nos alojamos en el hotel del primer día (Casa O Valle). Salimos a estirarlas piernas, cenar y a la cama.

Al día siguiente (martes) planeamos realizar una visita turística a Antigua, contratamos un guía oficial en la plaza, visitamos el Ayuntamiento, Catedral, iglesias, muchas de ellas en ruinas, de algunas sólo queda algún muro y las fachadas, todas con anchos muros para protegerse de los terremotos (no olvidemos que estamos en una zona de choque de placas y máximo riesgo sísmico) que por lo que vemos no sirvieron de mucho.

También visitamos una fábrica-tienda de "jade", donde nos explican procesos de producción e historia de yacimientos (curioso todo ello). Comida en un restaurante típico y continuamos visita hacia un mirador, como todo mirador que se precie está al final de una empinada cuesta, vista panorámica de toda la ciudad. Nos despedimos del guía.

Buscamos una agencia de viajes donde contratar nuestro nuevo destino Lankin, donde queremos visitar sus cuevas y el complejo de Semuc

Champein, también aprovechamos para comprar los billetes de avión desde Peten (Flores-Tikal) hasta Ciudad de Guatemala, donde ya tenemos reservado hotel para dormir la última noche de estancia en Guatemala. Terminamos la jornada visitando el mercado típico, que ya está recogiendo.

Tras cenar por fin nos despistamos de las mujeres y en un pub nos tomamos una copadel gran ron "Zacapa" (según los paisanos el mejor del país y del mundo), nos pillan "in fraganti" y nos regresan al hotel.

Cabe reseñar el espectáculo que desde la terraza del hotel se veía a lo lejos, cada 10 minutos aproximadamente el volcán "Fuego" expulsa una gran bocanada de humo que se divisa perfectamente.

Al día siguiente salida en "minibús" (no furgoneta) hacia Lankin. Minibús super-aprovechado, equipajes a la baca y asientos desplegables en el interior que ocupan el pasillo, ni un hueco queda libre, los pasajeros nos encajamos como si fuera el juego del "tetris". Doscientos y pico kilómetros de curvas peligrosas, carreteras sinuosas, túmulos y perros. Los últimos 15 kms. carretera de terracería (sin asfaltar), seis horas y media, vamos mejorando la media. Nos alojamos en "Casa Mónica", casas de madera, al entrar en la habitación da la impresión de entrar en un horno, poco más y arde el maderamen, salimos corriendo a tomar una cervecita (la nacional "Gallo") ¡que rica sabe cuando tienes sed!.

Como tenemos tiempo nos vamos andando hasta las cuevas de Lankin, sacamos las entradas para visitarlas y se nos ofrece un chaval de unos 12 años como guía por la voluntad "lo contratamos". La 1ªsorpresa a la entrada de la cueva, un afloramiento de agua brota dela roca y nace un

rio, pasamos al interior de la cueva y visitamos parte de la misma, habilitada para el turismo, nuestro pequeño guía nos va mostrando las distintas formas que la caprichosa naturaleza ha ido dando a las estalactitas y estalagmitas, y con un poco de imaginación vemos el torso de una mujer, una cobra, la virgen, etc. etc., el suelo a veces es angosto y resbaladizo. Pero aún nos queda un gran espectáculo, a las 6,40 horas (hora de anochecer) como nos habían predicho miles y miles de murciélagos empiezan a ponerse en movimiento y salen por la boca de la cueva.

Ya anochecido volvemos al hotel, cena y a dormir, acompañados al principio por los ensayos de una orquestilla que practican cánticos religiosos en la cercana iglesia y después por el inimaginable ruido de la noche en la selva, a lo que da el relevo un gallo que empieza cantar a las 04.00.A.M., ya hace menos calor en la habitación.

Madrugón (ya nos vamos acostumbrando) viaje hacia Semuc-Champei, carretera de terracería o peor. Recién llegados marcha hacia el mirador ("como todo mirador que se precie está al final de una gran cuesta" esto me suena), preciosas vistas del río con sus pozas calcáreas y aguas color esmeralda.

Bajamos hasta el río y atravesamos el cauce para llegar a una zona de sumidero, donde se ve que la tierra se traga la mayor parte del agua, para luego devolverlo a la superficie unos 300 metros más abajo. Las mujeres se apuntan al descenso de la pozas que se hace por toboganes, a través de saltos e incluso atravesando un túnel sumergido. Los hombres menos intrépidos y más de secano, nos quedamos un poco en remojo en una poza que no cubre mucho donde, por sorpresa, al quedarme quieto dentro del agua empiezo a recibir un tratamiento de "peeling" por una cohorte de pececitos que se están poniendo las botas con mis pieles muertas, alguno incluso quiere llevarse algo más y se notan pequeños pellizquitos. Volvemos al punto de salida, resulta que hay un atajo llanito y que no es necesario deshacer el camino andado por la mañana, que suponía un gran esfuerzo de subida y de bajada.

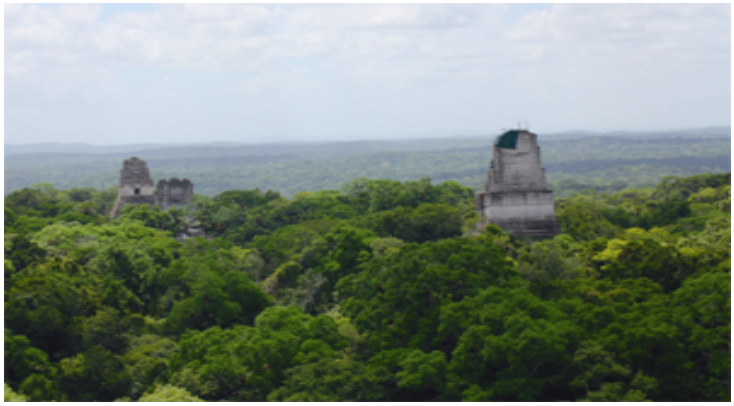
Comida y nueva actividad, esta vez vamos todos, quizás porque (yo al menos) ignoro donde me van a meter, visita a las cuevas de Kambá, recorrido por unas cuevas kársticas con sus estalactitas y estalagmitas de rigor, todas ellas tan bonitas pero llenas de agua, armados cada uno con una vela, que nos han dado a la entrada, para luchar contra la oscuridad.Nos sumergimos en el agua, algunos trozos ayudados por cuerdas, otros por escalas, otros por nada y el agua cubre, pero esto para los avezados nadadores no es problema, para mí sí, mi vela se ha apagado por inmersión más de tres veces, desisto de volverla a encender, me aprovecho de la luz de los demás, bastante hago con intentar no ahogarme; a mi lado un joven rubio, de aspecto anglosajón, tiembla como un perrito pequeño. Al final conseguimos salir todos sanos y salvos, pero esto no ha terminado, nos queda el "tubing". Nos llevan a una parte alta del río abrazados a una cámara de neumático de un camión, previamente hinchada; una vez que llegamos a la margen del río, depositamos los neumáticos en el agua y nuestro trasero en el agujero del neumáticoque comienza descender río abajo ayudado por la corriente, a veces hay que dirigirle un poco con las manos convertidas en remos para evitar algún obstáculo, llegamos a una playita que es nuestra meta, y vuelta a abrazar el neumático para llegar al punto de encuentro. Por el camino algún valiente se atreve a tirarse desde el puente que atravesamos (8 metros de altura) al río, mis acompañantes me decepcionan, no se atreven.

Nos coge la camioneta para regresarnos a Lankin, donde en el hotel que habíamos pernoctado nos recogerá un transporte privado para llevarnos a Cobán, donde haremos noche.

Amanecemos en Cobán, donde realizamos un pequeño tour por las zonas céntricas (la verdad que no hay mucho que ver) hasta las 10.00 A.M. hora en que tenemos concertado el traslado hasta las isla de Flores en Petén (casi 300 kms. , tiempo estimado de viaje, algo más de 6 horas) nos recogen según la hora guatemalteca, es decir, media hora más tarde. Camioneta, maletas a la baca, carretera y barca, si barca porque después de la parada para comer, llegamos a un vado de un rio donde se les debió olvidar construir un puente, hay que pasar en un transbordador tras unos 15 minutos de espera a la cola, pasan todo tipo de vehículos, incluso camiones de gran tonelaje.

Llegamos a Flores, buscamos alojamiento y concertamos en una agencia la visita turística a Tikal para el día siguiente, elegimos la opción de salir a las cuatro de la mañana y así evitar el calor en el complejo arqueológico, al día siguiente veremos que la decisión fue acertada. Así que con la perspectiva del madrugón cena en un restaurante al lado del lago, mejor dicho sobre el lago, y recogida.

Salimos hacia Tikal, cuna de la cultura Maya, donde llegamos a las 06,30 horas, tomamos un cafetito y acompañados por un guía nos introducimos en el conjunto arqueológico del que sólo se ha excavado el 20%, el 80% restante sigue cubierto de vegetación, a espera de fondos para seguir excavando.



Gran cantidad de templos, pirámides y otras dependencias. Subimos a alguna de las pirámides, desde la más alta (más de 70 metros) se divisa toda la selva y como aparecen las cúspides de otras pirámides entre la vegetación. La temperatura ya supera los 30 grados, a las 12,30 horas recogemos el bus de regreso a Flores, donde hemos mantenido una de las habitaciones del hotel, para ducharnos y descansar a la vuelta. Comemos en Flores, donde se me pasaba mencionar que el nivel del lago está subiendo y algunas de las calles de la ciudad están inundadas. En el hotel ya nos recoge un taxi para trasladarnos al aeropuerto paracoger el avión con destino a ciudad de Guatemala, donde tenemos reserva en el hotel Barceló (a 10 minutos del aeropuerto) pues al día siguiente tenemos vuelo para dirigirnos a San José de Costa Rica y hay que estar a las 06.00 en el aeropuerto para facturar. Al llegar al hotel (10,00 P.M.) nos comunican que al tener completas las habitaciones normales no tienen que dar una Suite por el mismo precio, que disgusto una suite que casi no podemos aprovechar pues hay que seguir ruta.